

ESTRATEGIAS PARA LA ENSEÑANZA DE TEMAS VASCOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Carmelo Urza

Summary

The nature of Basque immigration to the United States produced an ethnic group which was lightly distributed over vast geographic extensions, was semi-illiterate and largely ignored when not denigrated by their neighbors. All of that changed in the 1960's. Serious scholarship on Basques began in 1968 with the founding of the Basque Studies Program at the University of Nevada, Reno and has continued with an ever increasing array of educational strategies, both in Reno and elsewhere, to produce a considerable body of knowledge and educational opportunities for anyone wishing to learn about the Basques in the English language.

En este trabajo vamos a tratar sobre las estrategias que se han utilizado históricamente en la enseñanza de materias relacionadas con los estudios vascos dentro de las estructuras básicas del sistema educativo norteamericano. Sin embargo, antes que nada, vamos a describir la naturaleza de la inmigración vasca a los Estados Unidos, ya que resulta imposible entender la naturaleza de las iniciativas educativas sin comprender el contexto histórico en el que han sido creadas.

LA EMIGRACION VASCA A LOS ESTADOS UNIDOS

Como es sabido hoy en día, la moderna inmigración vasca a los Estados Unidos comenzó con la fiebre del oro en California. Durante la primera mitad del siglo XIX hubo miles de vascos tratando de buscar fortuna en Sudamérica. El factor que los impulsaba era siempre el mismo. Como temporeros que eran, los vascos demostraron escaso interés por asentarse hasta que lograban una cómoda posición y, entonces, solamente permanecían en el país hasta reunir el capital suficiente para regresar triunfalmente a Europa. Cuando las noticias del descubrimiento del oro llegaron a los vascos de Sudamérica, muchos optaron por la promesa de convertirse en ricos de la noche a la mañana en California. Tras viajar en barco desde la parte sur del continente, llegaron a San

Francisco y se dirigieron a los campos mineros. Otros vascos, sobre todo procedentes del País Vasco francés, se trasladaron desde Europa para probar fortuna.

Aunque parece que unos pocos vascos llegaron a triunfar moderadamente, la mayoría no corrió mejor suerte que la de otra tanta gente del cuarenta y nueve, como se llamaba a los buscadores de oro. Decepcionados por el escaso fruto del trabajo en las minas, dedicaron su atención a otras empresas y pronto descubrieron que muchas de las condiciones que habían explotado en la Argentina estaban a su disposición en California. Además, la población del estado crecía de manera imparable, creando un mercado receptor de la cría de ganado, si bien, a veces, proclive a la quiebra económica.

Los vascos adaptaron el modelo de pastoreo en la pradera desarrollado en las pampas de Argentina a las condiciones del oeste americano, y los primeros rebaños de ovejas gozaron de considerable éxito. En el oeste, los pastores solían apacentar su rebaño en las praderas de los valles que gozaban de un clima más cálido durante el invierno, cuando nacían los nuevos corderos, mientras que en verano, llevaban las ovejas a pastar a las elevaciones de la sierra, donde gozaban de un tiempo más fresco. Como en Argentina, se invertía poco dinero en tierras, edificios y vallados. La primera generación de pastores vascos que alcanzó el éxito en el oeste americano, a la hora de ampliar sus negocios solía mandar a buscar a sus paisanos a Europa para que trabajaran como pastores para ellos. A cambio, estos nuevos pastores solían cobrar su sueldo en ovejas, con lo cual podían cuidar de su propio rebaño al cabo de unos pocos años. Este proceso creaba una demanda cada vez mayor de pastores, reforzando la cadena migratoria vasca a los Estados Unidos. Cuando la zona central de California se superpobló de animales, los recién llegados se vieron obligados a trasladarse a los límites de la civilización y se desparramaron por Nevada, Idaho y Arizona. El pastor itinerante vasco resultó omnipre-

sente en el oeste americano a finales del siglo XIX y en su recorrido llegó a convertirse en piedra angular de la industria ovejera americana.

Sin embargo, la misma naturaleza de las operaciones ovejeras en la pradera, y el éxito alcanzado por los vascos, causaron gran resentimiento. En primer lugar, los pastores tenían que competir con rancheros y ganaderos anteriormente asentados para lograr acceso al dominio público, lo cual desembocaba en ocasiones en la clásica confrontación entre vaqueros y ovejeros. En ocasiones también competían con los últimos vestigios de las bandas de indios renegados. De hecho, la última masacre india en los Estados Unidos tuvo lugar al norte de Nevada poco después de iniciarse este siglo, y tonto con tres vascos entre sus cuatro víctimas. Más tarde, los pastores "vagabundos" vascos, como se les llamaba entonces, se enfrentaron a la oposición del creciente movimiento ecologista, que pensaba que las tierras pertenecientes al dominio público estaban sufriendo los efectos del exceso de pastoreo, debido a la multitud de ovejas incontroladas que no dejaban crecer la hierba, así como a gentes que no tenían ningún interés en llevar a cabo prácticas ecológicas en terrenos públicos.

Los pastores itinerantes vascos tenían razón técnicamente al asumir que tenían derecho de acceso a los terrenos públicos, pero la mayoría estaba en su contra y además carecían virtualmente de poder político. Pocos de los pastores se habían nacionalizado americanos o hablaban la lengua, y la misma naturaleza de su trabajo y las aspiraciones a corto plazo de su estancia en los Estados Unidos hacían imposible que pudieran proveer una defensa efectiva ante presiones políticas cada vez mayores. Es más, la guerra hispano-norteamericana de finales de siglo hizo que los vecinos americanos miraran a los vascos, sin importarles su origen, muy sospechosamente. Durante un tiempo, la creación de un sistema forestal nacional y la legislación que lo acompañaba comenzaron a limitar el acceso a los terrenos públicos.

El problema del pastor itinerante se resolvió definitivamente con la implantación de la Ley de Pastos de Taylor, aprobada en 1934. Esta legislación colocó a los terrenos públicos bajo la jurisdicción de la Oficina de Administración para Asuntos de la Tierra. Por medio de la ley se frenó el acceso incontrolado al dominio público y, con ello, las actividades de numerosos pastores vascos. Para muchos de ellos, esa era la única oportunidad de hacer negocios que conocían. Una vez que hubo desaparecido, vendieron sus posesiones y regresaron a sus valles de los Pirineos. Sin embargo, otros no podían o no querían regresar. Algunos se nacionalizaron norteamericanos, compraron un rancho, y ejercieron sus derechos para acceder a su propia parcela de pastoreo, mientras que otros se trasladaron a las ciudades y crearon pequeños negocios o se emplearon en negocios relacionados con los ranchos o las ciudades. Muchas de estas personas formaron el núcleo de la población vascoamericana, tal y como existe hoy en día.

Durante casi una década, la industria ovejera fue capaz de sostenerse a sí misma sin la llegada de nuevos pastores. Sin embargo, al cabo de los años muchos se retiraron o se emplearon en otros menesteres y comenzó a sentirse una escasez de pastores cualificados. Pocos americanos resultaban atraídos por aquel trabajo solitario y poco atractivo, y menos aún podían cumplir los requisitos habituales de destreza, independencia y dedicación establecidos por los vascos.

Para 1943 la Industria ovejera se hallaba en crisis. La petición de ayuda al gobierno que hizo el senador de Nevada Pat McCarran a la Dirección de Alimentación para la Guerra en busca de una solución a la escasez de pastores que amenazaba con destruir toda la industria resultó urgente. Es más, señalaba McCarran, había amplio consentimiento entre los rancheros de que los pastores deberían ser, en la medida de lo posible, vascos, puesto que éstos habían demostrado ser "capaces e independientes".

Resulta irónico que los mismos rancheros que habían presionado a los legisladores para que excluyeran a los vascos vinieran ahora pidiendo su importación. Así pues, se creó la Asociación de Pastizales del Oeste con el fin de importar en masa pastores vascos, para lo cual se llegó a tratar de reclutarlos entre la colonia de exiliados vascos en México a causa de la guerra civil española. Finalmente, tras resolver complejas cuestiones de orden político, la asociación recibió el permiso para reclutar vascos procedentes de Europa mediante contratos de tres años, con el fin de que trabajaran en la industria ovejera.

Aunque durante los años setenta se podía importar vascos mediante contrato de pastoreo, la cuestión había pasado a ser un asunto discutible en esta época. La mejora de las economías española y francesa hacía innecesaria la venida de jóvenes al oeste americano a ganarse la vida entre ovejas. Además, en el oeste americano, los terrenos de pasto federales se restringieron sobremedida, en respuesta a las preocupaciones ecologistas. La creación de fibras sintéticas también redujo la demanda de lana. Finalmente, la competición extranjera había hecho que la industria ovejera perdiera beneficios. Hoy en día, el número de ovejas existentes en el oeste americano es infinitamente menor al de épocas anteriores, y los pocos pastores que quedan por allí son sobre todo mejicanos y peruanos, o incluso chinos. Los ollas del pastor vasco en las praderas del oeste americano han pasado a la historia.

La historia de la inmigración vasca en los Estados Unidos dio lugar aún número de factores que afectaron a los esfuerzos educativos vascos. Ante todo, los vascos estaban y están ligeramente diseminados por los Estados Unidos. De acuerdo con los censos de 1980 y 1990, hay vascos en los 50 estados, y la mayor concentración se da en California, Idaho y Nevada. En segundo lugar, a diferencia de otros grupos étnicos que desarrollaron sus barrios y ciudades, como los chinos o italianos con Chinatown y Pequeña Italia, los vascos nunca fueron mayoría en ninguna ciudad o población americana. Incluso en los tres estados que agrupan al mayor número de vascos, California, Nevada y Idaho, los vascos son una pequeña minoría con una población total en dichos estados, según el censo de 1990, de unas 30.000 personas, en comparación con una población general de 32 millones de personas.

Aún más, según hemos visto, históricamente los vascos estaban asociados a las labores de pastoreo, nada prestigiosas socialmente, y eran ignorados, cuando no denigrados, o vistos simplemente como intrusos amenazantes. La actitud hacia los vascos ha cambiado únicamente en las últimas tres o cuatro décadas. Los vascos tenían buenas razones para evitar llamar la atención y hubo poca, o casi ninguna manifestación de su identidad hasta finales de los años 50. Como consecuencia de ello, no solamente eran los americanos ignorantes de la presencia y de la cultura vasca en los Estados Unidos, sino que los mismos vascos sabían muy poco acerca de su presencia en América.

William Douglass y Jon Bilbao también puntualizan en *Amerikanuak* que la inmigración vasca al oeste americano estaba lejos de ser uniforme en términos de procedencia regional. Así pues, los vascofranceses fueron los primeros en llegar al nuevo mundo en números importantes a finales del siglo XIX y escogieron California para asentarse, mientras que los vizcaínos tardaron más en emigrar y se concentraron en las zonas del este de Oregón, sur de Idaho y norte de Nevada. La configuración de esta emigración dio lugar a varias comunidades vascoamericanas diferenciadas entre sí en tiempo y espacio.

En consecuencia, apenas existía una identidad vascoamericana que contenía los vizcaínos de Boise y los vascofranceses y navarros de Bakersfield. La celebración de un festival en Sparks/Reno (Nevada) en 1959 supuso el primer acontecimiento global vasco en más de un siglo de presencia grupal vasca en el oeste americano. La nueva identidad única vascoamericana comenzó a tener realidad pública durante la década de los 60. El problema de la identidad empezó a manifestarse a medida que los vascos del viejo continente morían o regresaban a Europa, haciendo cada vez más patente la desconexión de los vascoamericanos respecto a la parte vasca de su etnicidad. Según William Douglass, "la identidad estaba dejando de ser algo adquirido automáticamente; requería un esfuerzo consciente para no desaparecer del todo".

Además, existía el problema de la naturaleza y selección de emigrantes en el País Vasco de cara a su traslado al oeste americano. Los emigrantes procedan en su mayoría de áreas rurales y pequeñas poblaciones, contextos en los que la educación formal era escasamente valorada, a no ser que fuera dirigida hacia la vocación religiosa. La población de los case-ríos tenía una larga tradición en la que se valoraba la ayuda proporcionada por los hijos en la economía familiar, al tiempo que se menospreciaba el tiempo perdido en la escuela. Por tanto, la mayoría de los emigrantes que partían hacia América procedentes del sector rural de la sociedad vasca eran semialfabetizados y básicamente opuestos a la actividad intelectual.

En el lado positivo, hubo varios factores que hicieron mirar con optimismo el desarrollo de una conciencia pública más elevada en torno a los vascos, y por parte de los mismos vascos. En primer lugar, a finales de los 50, la relación de los vascos con los pastores vagabundos contaba con la distancia de casi tres décadas, y de hecho, la crisis en la industria ovejera de los 40 y 50 colocó a los vascos en una situación muy positiva - la de salvadores de la industria, en lugar de la de intrusos.

De modo parecido, el interés de los habitantes de las ciudades americanas por modos de vida alternativos, y a menudo rurales, resumido en su mayor parte por el movimiento hippy, aunque no limitado al mismo, creo un aura de fascinación alrededor de figuras tales como cowboys, granjeros y pastores. De esta manera, el pastor vasco se convirtió en figura central de artículos en revistas y periódicos, al igual que de algunos documentales.

Finalmente, en los 60, los americanos comenzaron a explorar y valorar sus raíces étnicas, sentimiento que quedó reflejado en el popular libro de Alex Halley *Raíces*.

Para resumir la situación de los vascos en los Estados Unidos en la década de los 60, hemos de decir que se trataba de un grupo de gente ampliamente diseminado por un área geográfica enorme, cuya imagen pública era inexistente

o negativa, acerca del cual sabían muy poco los mismos vascos y la población anglófona en general. De hecho, casi no existía literatura sobre los vascos en inglés. Para finalizar, la desaparición de gran parte de los inmigrantes de primera generación amenazaba con hacer desaparecer cualquier tipo de conciencia étnica en las generaciones venideras. Sin embargo, todo esto no tardaría en cambiar.

EL SISTEMA EDUCATIVO NORTEAMERICANO

El sistema educativo norteamericano se divide generalmente en cuatro niveles. Comienza con el jardín de infancia a la edad de 5 años y sigue con la enseñanza básica desde los 6 hasta los 12 años, en cursos que van desde el primero hasta el sexto; luego esta la segunda enseñanza para los más jóvenes, en edades de 12 a 15 años, en cursos que van desde el séptimo hasta el noveno; para finalizar están los estudios de segunda enseñanza equivalentes al bachillerato, para jóvenes en edades de 15 a 18 años que cumplen los cursos 10 al 12 de su educación. En el sexto año de la enseñanza básica las asignaturas son obligatorias, aunque existe un gran nivel de flexibilidad en lo que se refiere a los contenidos de cada asignatura. En los cursos 7 al 9, las asignaturas son bastante rígidas, aunque hay cierto margen de elección. Los estudiantes pueden optar, por ejemplo, por estudiar una lengua extranjera, normalmente español, francés o alemán, aunque el japonés es cada vez más popular. Los estudiantes de segunda enseñanza necesitan superar al menos cierto número de asignaturas obligatorias, a la vez que otras optativas elegidas entre un amplio surtido que va desde la reparación de automóviles hasta las ciencias naturales.

Dentro de este sistema educativo tan amplio, nunca ha existido, que nosotros sepamos, un curso enteramente dedicado a la enseñanza de materias relacionadas con temas vascos hasta el curso 12. Sin embargo, no es nada inusual que profesores del curso 12 organicen algunos contenidos de tema vasco en torno a un curso ya existente de lengua extranjera, estudios sociales o historia de los Estados Unidos.

Estos contenidos culturales están motivados, en gran parte, por una sensibilidad cada vez más acusada hacia el multiculturalismo del país, y por consiguiente, hacia las demandas de los ciudadanos de que sus hijos sean educados en el conocimiento de la rica mezcla étnica que compone el país. La antigua base educacional consistente en una herencia bastante simplista, caucásica, y europea occidental, esta siendo reemplazada por un pasado más complejo y diverso étnicamente. Se puede decir que la palabra más comentada por el mundo de la educación en Norteamérica es diversidad.

Algunos profesores han expuesto sus razones, perfectamente válidas, de que los vascos, aunque son un número reducido de personas, representan un grupo cuyas diferencias culturales contribuyen a la diversidad étnica del país. De hecho, varias ciudades y estados norteamericanos, ansiosos por diferenciarse de la homogeneidad que constituye el resto de la población, han manifestado públicamente de manera halagadora la singularidad de esta misteriosa raza, hasta el punto de que la imagen pública de los vascos es bastante más influyente que la que de por sí podría justificar su presencia numérica.

Los contenidos vascos que suelen aparecer en el curso 12 pueden estar constituidos por una exposición de diapositivas de 30 minutos de duración o una semana cultural como a la que asistió mi hija durante su segundo año en la escuela. En dicha semana cultural, los estudiantes recibieron clases

de lengua, historia y cultura. Lisa Corcostegui, directora del grupo de danzas *Zenbat Gara*, enseñó a los niños varios bailes, y un poco de euskera. José Mallea, de la Universidad de Reno, habló sobre mitología y cuentos populares. Asimismo, los estudiantes visitaron el Monumento Nacional Vasco y asistieron a una comida típica vasca.

EL PROGRAMA DE ESTUDIOS VASCOS DE LA UNIVERSIDAD DE NEVADA

Con este telón de fondo debemos considerarla creación del Programa de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, en Reno. El programa comenzó en 1967 como parte de una iniciativa investigadora para conocer de cerca la región conocida por el nombre de Gran Cuenca del Desierto, al mismo tiempo que su geografía, y la gente y animales que la habitaban. Una de las entidades menos conocidas de esta región eran los nómadas vascos, y con tal fin se contrató al antropólogo William Douglass para estudiar a los vascos desde el Instituto de Investigaciones del Desierto.

Como en aquella época había muy poca información disponible en los Estados Unidos acerca de los vascos, la primera labor fue adquirir un cuerpo básico de materiales relativos a los vascos en los que se pudieran basar posteriores investigaciones. La colección del Programa de Estudios Vascos comenzó con la importante adquisición de la colección de Phillipe Veyrin en 1967, gracias a la labor de Douglass y de Robert Laxalt. El programa ha continuado adquiriendo libros, recibiendo el 2% del presupuesto de la biblioteca general. Actualmente posee una colección que se sitúa en torno a los 30.000 volúmenes, a la vez que dispone de miles de publicaciones, grabaciones, vídeos, manuscritos y materiales de archivo. La colección ha demostrado ser la columna vertebral de los esfuerzos investigadores y pedagógicos derivados del programa. Su disponibilidad mediante el sistema de préstamos interbibliotecarios hacen de la misma la fuente principal de materiales relativos a los vascos en los Estados Unidos.

Poco tiempo después, los esfuerzos por encontrar nuevas dimensiones acerca de los vascos en el oeste americano se ampliaron para dar lugar a nuevos enfoques. En 1968, Douglass inició la publicación del Boletín del Programa de Estudios Vascos, basado en unos pocos cientos de apellidos vascos sacados del listín telefónico. El Boletín estaba destinado a servir de conducto para la investigación sobre vascos americanos y para informar a éstos de las actividades del programa. Hoy en día, tras 25 años y 47 números publicados, el Boletín cuenta con una distribución de más de 9.000 ejemplares en los Estados Unidos y resto del mundo. De modo significativo, el Boletín se convirtió en el primer intento fundado por difundir información acerca de los vascos a la audiencia de habla inglesa, y podía llegar igual de fácil hasta las concentraciones de vascos, que hasta familias vascas aisladas, facilitando a los vascoamericanos una fuente de información común y un lazo de cohesión como grupo.

Jon Bilbao entró a formar parte del programa en 1968, y en la primavera de 1969 se impartieron las primeras clases de lengua vasca en una universidad de modo oficial, en la Universidad de Reno, a las que asistieron 45 estudiantes. Aunque la asistencia ha decaído desde aquel primer curso, el programa facilita regularmente clases de euskera en la Universidad de Nevada, en Reno.

En el otoño de 1969, el antropólogo William Douglass impartió el primer Curso de Cultura Vasca a 15 estudiantes

de la Universidad de Reno. Este curso todavía se sigue impartiendo de modo regular. También se imparten con alguna regularidad cursos de historia, literatura y otras materias, actualmente dirigidos por Douglass, Joseba Zulaika, Linda White, José Mallea, así como por los becarios del Gobierno Vasco.

Con todo, el profesor tradicional en un aula establecida y permanente se limitaba a la pequeña audiencia del área de Reno. Los vascos, según hemos descrito anteriormente, estaban ligeramente diseminados por todo el oeste americano. Por tanto, el Programa de Estudios Vascos de Reno lanzó una serie de iniciativas con el fin de hacer frente a las realidades geográficas de la inmigración vasca.

En 1969, Douglass y Robert Laxalt, director del servicio de publicaciones de la Universidad de Nevada, iniciaron la publicación de la denominada Colección de Libros Vascos con la obra *El libro de los vascos*, de Rodney Gallop. La publicación se anunció mediante el Boletín del programa y a través de los canales habituales del servicio de publicaciones. Aparentemente, la publicación encontró una audiencia hambrienta de publicaciones relativas a los vascos disponibles en idioma inglés, ya que la edición completa de 2.000 ejemplares se vendió en menos de dos meses. Hoy en día, el libro de Gallop está por su quinta edición y la Colección de Temas Vascos ha publicado 32 títulos, mientras que otra docena espera su publicación en estos momentos. Los libros de la Colección de Temas Vascos se encuentran consistentemente entre los libros más vendidos en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Nevada, y le han dado a ésta un mercado nacional e internacional. Entre las publicaciones más destacables surgidas de las investigaciones promovidas por el programa caben destacar las siguientes: el libro *Amerikanuak: vascos en el nuevo mundo*, *Eusko Bibliographia* y los diccionarios *Inglés-Euskera* y *Euskera-Inglés*.

Como parte de su estrategia de extender los materiales educativos de tema vasco, el Programa de Estudios Vascos de la Universidad de Reno formó equipo en 1976 con la recientemente formada Asociaciones de Vascos Norteamericanos (NABO) entidad que agrupa a los clubes de vascos en los Estados Unidos, para preparar una exposición de diapositivas de 30 minutos de duración. La muestra fue creada por Janet Inda, la presidenta de NABO y William Douglass, y se componía de 120 diapositivas y una cinta magnetofónica sincronizada, todo ello con el título "Euskalherria: Tierra de los Vascos". En 1978, se llevó a cabo una segunda muestra denominada "Euskaldunak: los vascos en el oeste americano". Esta muestra de diapositivas está al alcance de todos los educadores y cuando un profesor de escuela pública decide utilizar temas vascos en sus clases, es bastante probable que se valga de la muestra como parte integral del curso. Hasta el día de hoy estas diapositivas han sido utilizadas cientos de veces en aulas a través de los Estados Unidos, exponiendo a miles de estudiantes a la cultura e historia de los vascos.

En 1983, la Universidad de Nevada aprobó la proposición del Programa de Estudios Vascos para que se instaurara un programa de doctorado en Estudios Vascos relacionado con los campos de la antropología, historia, lengua y literatura. El formato del programa se alejaba en gran medida de los tradicionales programas de doctorado en Norteamérica y se aproximaba en algunos detalles al antiguo modelo europeo.

- 1) La admisión está limitada a uno o dos estudiantes por año.

- 2) Con el fin de poder ser admitidos, los estudiantes deben estar en posesión de un Master en alguna de las humanidades o ciencias sociales.
- 3) El programa enfatiza la investigación con el fin de preparar la tesis doctoral antes que las clases teóricas.
- 4) El programa de estudios está diseñado para adaptarse a los intereses de cada alumno.
- 5) El doctorando debe cumplir al menos un año en residencia en la Universidad de Nevada, en Reno, asistiendo a las clases necesarias y trabajando directamente bajo la supervisión de un tutor perteneciente a la facultad.
- 6) Dependiendo del objeto de la investigación de su tesis, se anima al alumno a que abandone Reno para estudiar bajo la supervisión de un experto mundialmente reconocido en su campo. En la mayoría de los casos, esto significa que el doctorando ha de residir durante un tiempo en otra universidad norteamericana, europea o latinoamericana.

Otra estrategia es la de crear cursos intensivos de una semana en Reno que sean accesibles a gente que no vive en la zona. En 1985 el Programa de Estudios Vascos llevó a cabo un cursillo de una semana de duración con estudiantes de Elderhostel, programa destinado específicamente a la tercera edad. El programa tiene una capacidad de 50 estudiantes y hasta la fecha cada programa ha contado con más solicitudes de las que se podían atender. Los estudiantes de Elderhostel acuden al campus de la Universidad de Reno desde todos los lugares del país.

El Programa de Estudios Vascos ha centrado sus investigaciones, publicaciones y cursos académicos tanto en la inmigración vasca al continente americano como en la cultura, historia y temas relacionados con el País Vasco en general. Como entidad de la Universidad de Nevada, su audiencia principal está compuesta de vascoamericanos y americanos interesados en temas vascos. Con el fin de servir las necesidades educativas de esta audiencia tan dispersa, en especial las de aquellos pertenecientes a la segunda o tercera generación de vascos ansiosos por aprender más acerca de su historia cultural, el programa decidió acercar los estudiantes a su objeto de estudio, organizando un programa para hablantes del idioma inglés en el mismo País Vasco. Esta iniciativa demostró ser uno de los esfuerzos pedagógicos más afortunados del programa.

El primer programa tuvo lugar en Ustaritz en 1970, se extendió durante seis semanas, y consistió en unas clases de euskera, literatura y cultura vasca. Además, se llevaron a cabo otros programas en 1972, 1975 y 1978. Estos programas tuvieron futuras ramificaciones.

En 1974, el doctor Patrick Bieter, antiguo estudiante del programa de verano de 1972 en el País Vasco y profesor de enseñanza en la Universidad de Boise State (Idaho), inició un programa académico en Oñate. Aunque él mismo no era vasco, Bieter estaba casado con una vasca de segunda generación y había desarrollado un interés por los numerosos vascos con los que se había encontrado en Idaho. De manera parecida al sistema americano, el programa de Oñate se organizó en semestres, que iban desde septiembre a mediados de diciembre, y desde enero hasta mayo. Además del programa de 1974-75, que tonto con 75 estudiantes, la Universidad de Boise organizó otros dos o tres programas más en Oñate, de manera interrumpida durante el resto de la década.

A pesar del éxito de los programas de verano de la Universidad de Reno y de los de otoño y primavera de la Universidad de Boise, ninguno de ellos pudo atraer el suficiente número de gente como para poder financiar los programas de modo duradero. De manera parecida a los programas universitarios americanos de esta naturaleza, los programas de ambas instituciones en el País Vasco estaban financiados principalmente por las tarifas pagadas por los estudiantes, algo conocido habitualmente en el sistema universitario norteamericano como *soft-monies programs*, o programas de financiación poco segura. Cada programa tenía que alcanzar una masa crítica de estudiantes con el fin de alcanzar el nivel de las economías de escala necesarias para hacer viable el programa. Muchas veces, los programas se veían incapaces de reclutar el número de estudiantes necesario y los programas se suspendían, haciendo aún más duro el lanzamiento de la iniciativa al año siguiente.

En cierto momento, resultó obvio que el grupo de vascos o gente interesada en temas vascos era insuficiente para sostener dos programas.

Por tanto, en 1982 se decidió la creación de un consorcio entre las Universidades de Nevada y de Boise State con el fin de impulsar el desarrollo y las operaciones de un programa para estudiantes anglófonos en el País Vasco. Se me concedió el cargo de coordinador de aquellos esfuerzos y así pues, el primer programa llevado a cabo en San Sebastián tuvo lugar en el otoño de 1983.

De modo parecido al programa de Oñate, el programa del recién creado consorcio en Donostia-San Sebastián estaba diseñado para atraer la atención de una amplia base de estudiantes, ofreciendo no solamente cursos de lengua, cultura, danza e historia vascas, sino también de español, economía y empresa, sociología, educación del profesorado, ciencias políticas y otras materias. El primer programa contó con la dirección de Sandra Ott, antropóloga de la Universidad de Oxford, (Inglaterra), que había hecho su trabajo de campo en Iparralde. Participaron 29 estudiantes procedentes de 17 universidades norteamericanas diferentes. La mayoría eran de descendencia vasca -21 de ellos tenían parientes en más de 36 localidades del País Vasco. 14 estudiantes contaban al menos con un ascendiente vasco de primera generación, y 7 tenían abuelos o bisabuelos vascos.

A diferencia de las anteriores iniciativas independientes, el programa del Consorcio de Estudios Universitarios en el Extranjero (USAC) se estableció en colaboración con una universidad local, la por entonces recientemente establecida Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. A pesar de todo, debido a la falta de infraestructura de la universidad en aquel tiempo, la iniciativa no habría prosperado de no contar con el apoyo personal del rector, Gregorio Monreal, y de la ayuda prestada por Enrike Knorr y muchos otros. Nuestras aulas estaban en Zorroaga y, de igual manera que los estudiantes locales, nuestros alumnos iban provistos de guantes, abrigos y paraguas con el fin de sobrevivir durante las horas de clase. Nuestra biblioteca se hallaba localizada en el maletero del coche de nuestro director.

El Consorcio ha crecido de manera constante. En 1984 se añadió un programa de verano de seis semanas de duración. En 1985, creamos un programa durante el curso regular en la Universidad de Pau, en respuesta a las necesidades de los numerosos vascoamericanos de Iparralde. En 1990 se inauguró un programa de verano de seis semanas de duración en San Juan de Luz y Ciboure. Todos los programas iniciados en el País Vasco han sido llevados a cabo

anualmente. La base universitaria del Consorcio ha crecido de manera paralela y hoy en día hay ocho universidades norteamericanas afiliadas al Consorcio, además de otra australiana. Además de las universidades fundadoras del consorcio, Boise State y la Universidad de Nevada en Reno, los miembros actuales incluyen a la Universidad de Nevada en Las Vegas, la Universidad de Idaho, la Universidad de California en Fresno, la Universidad de California en Chico, la Universidad de Iowa y la Universidad Wright State de Ohio.

El éxito obtenido hasta la fecha se debe no solamente a las contribuciones de las universidades americanas, sino también a la ayuda prestada por la Universidad del País Vasco, que facilita aulas, profesores, y demás infraestructura universitaria, lo que permite a los estudiantes del Consorcio vivir e comunicarse con estudiantes o familias locales. Como extensión natural de nuestra relación con la Universidad del País Vasco, la ciudad de San Sebastián y la provincia de Gipuzkoa, en 1987 lanzamos una iniciativa conjunta para atraer estudiantes europeos y de otras nacionalidades al programa de San Sebastián. Durante aquel primer año hubo 20 europeos que se incorporaron al programa de San Sebastián. Hasta el día de hoy, los estudiantes que han participado en el programa de San Sebastián han acudido desde más de 300 universidades norteamericanas y más de 20 países.

La relación entre el Consorcio y el Programa de Estudios Vascos de Reno con las instituciones del País Vasco ha producido otra serie de beneficios, como por ejemplo, bolsas de viaje para facilitar el traslado de profesores del País Vasco a la Universidad de Nevada en calidad de investigadores; la posibilidad de que profesores de la EHU/UPV hagan intercambios de cinco meses de duración con profesores norteamericanos de universidades afiliadas al Consorcio; la concesión, en los últimos años, de becas anuales del Gobierno Vasco para la estancia en la Universidad de Nevada de un profesor y dos estudiantes del País Vasco; exenciones de tasas para dos estudiantes de posgrado procedentes del País Vasco, ofrecidas por la Universidad de Nevada, y un largo etcétera.

Lo mejor de todo, en mi opinión, es el hecho de que más de mil estudiantes norteamericanos y cientos de estudiantes europeos han tenido la oportunidad de conocer mejor el País Vasco, conocimiento basado en sus lenguas, una introducción académica a su historia e instituciones, y un conocimiento personal de su geografía y de su gente.

Con ello ha revitalizado la conciencia étnica de los jóvenes vascoamericanos. Muchos de estos jóvenes vascoamericanos han regresado a sus comunidades para asumir el liderazgo dentro de sus asociaciones vascas locales.

Desde un punto de vista técnico, los cursos académicos ofrecidos por el Programa de Estudios Vascos y el Consorcio van más allá del puro simbolismo, para alcanzar realidades y aplicaciones académicas de uso práctico. Esto es posible debido a la flexibilidad del sistema universitario norteamericano. Valiéndonos como ejemplo de los requisitos académicos para obtener la licenciatura en Historia o Ciencias Políticas en la Universidad de Nevada en Reno, el estudiante tiene que cumplir con cierto número de requisitos académicos, al tiempo que goza de amplia flexibilidad a la hora de llevara cabo su tarea,

En primer lugar, tiene que acumular un total de 128 créditos y hemos de señalar que la mayoría de los cursos que se extienden durante el semestre ofrecen tres créditos cada uno.

La distribución de estos créditos es como sigue:

1) 16 créditos procedentes de asignaturas troncales, obligatorias para todos los licenciados, sin importar el tipo de licenciatura.

2) 36 créditos exigidos por la Escuela de Artes y Ciencias. Algunos de estos créditos son obligatorios, mientras que otros son optativos.

3) 50 créditos son exigidos por los distintos departamentos, muchos de ellos son optativos.

Por tanto, un estudiante que estudie cursos relacionados con temas vascos por medio del Programa de Estudios Vascos o del Consorcio puede aplicar casi todos los cursos ofrecidos por estas entidades a su licenciatura, al tiempo que se concentra en asignaturas de tema vasco. Es decir, puede completar las exigencias del programa de dos años de lengua extranjera, apuntarse a nuestros cursos de cultura, historia, economía, historia del arte, literatura, lingüística, sociología, etc. y utilizarlos de cara a su licenciatura.

Los estudiantes no pueden obtener una licenciatura en estudios vascos en la Universidad de Nevada en Reno, ni en ninguna otra universidad de los Estados Unidos. Sin embargo, es posible obtener un *minor* o cuasi licenciatura en estudios vascos, que esencialmente es un certificado que asegura cierto grado (23 créditos) de concentración en una disciplina específica.

En estos días el Programa de Estudios Vascos continua explorando otras formas de educación no tradicionales. La estrategia del Programa ha evolucionado conforme a las nuevas tecnologías. Por ejemplo, la antigua muestra de diapositivas está siendo traspasada al formato vídeo.

Dando un nuevo paso hacia los intereses educativos de aquellos que no pueden trasladarse a Reno, o al País Vasco, el Programa estudia la viabilidad de ofrecer cursos de temas vascos a un área más extensa vía satélite. Este sistema podría superar las barreras espaciales e incluso las temporales. Los cursos se podrían grabar y poner a disposición de los interesados mediante conexión por cable o satélite en su propia residencia. También se podrían hacer las clases interactivas y emitirse en directo a diferentes secciones de campus establecidos de antemano, quizás incluso a otras universidades.

Otro logro prometedor esperado durante mucho tiempo es el de la publicación por el Programa de Estudios Vascos de su Colección de Temas Vascos de un texto de enseñanza de lengua vasca diseñado específicamente para el estudio individual. Este método será acompañado por un libro de ejercicios y una serie de cassettes. El texto ha sido preparado por Alan King.

OTRAS ENTIDADES EDUCATIVAS DE TEMAS VASCOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

A pesar de la descripción hecha hasta ahora, no pretendo dar la impresión de que la Universidad de Nevada en Reno es la única entidad educativa en los Estados Unidos que ha trabajado en la enseñanza de temas relacionados con los vascos. A decir verdad, es la entidad que conozco mejor y creo que es el más grande y más duradero de todos esos esfuerzos educativos. Sin embargo, me gustaría dedicar unos minutos a otras iniciativas para ofrecer unas nociones generales de las mismas. Hay unos 29 clubes vascos en los Estados Unidos. Los miembros de cada club varían, desde un par de docenas de personas hasta los cercanos a los 700 individuos. Las actividades de cada club también varían enormemente,

desde las habituales cenas de sociedad hasta otras actividades más variadas, entre las que se incluyen la organización de cenas de comunidad, festivales, grupos de baile, torneos de mus y de pelota, y un amplio abanico de actividades educativas. Cinco de los clubes cuentan con sede social propia.

La actividad dominante en el campo educativo es la enseñanza de bailes vascos a los hijos de los miembros del club, y muchos de los clubes cuentan con grupos de baile que actúan ante el público. La mayoría se dirigen a la audiencia situada entre los 5 y los 17 años de edad, aunque los grupos más preparados como el grupo de danzas Oinkari de Boise, Idaho, el grupo Zenbat Gara de la Universidad de Nevada en Reno, el Klika de San Francisco y el grupo de Los Baños en California, también cuentan con adultos en sus filas.

En estas tres últimas décadas, algunos clubes han organizado clases de lengua y cultura vasca para los niños, e incluso para los adultos, pero los esfuerzos han sido esporádicos y faltos de verdaderos apoyos.

(NABO), federación de clubes vascos en los Estados Unidos, celebra anualmente un campamento musical de dos semanas de duración para estudiantes de 12 a 17 años de edad, en el que se imparten clases de txistu, acordeón y baile, a menudo por parte de profesores venidos de este lado del Atlántico. En 1993, NABO inauguró un campamento de pelota vasca en el centro cultural vasco de San Francisco, hecho especialmente significativo dada la pérdida de interés por dicho deporte que venía mostrándose en los Estados Unidos. La Federación de Pelota de los Estados Unidos también se ha mostrado activa. En la última década, el Gobierno Vasco ha facilitado a los clubes de NABO vídeos hechos en y sobre el País Vasco, así como publicaciones gubernamentales de interés. De hecho, Euskal Telebista ha producido en los últimos años 6 u 8 vídeos sobre vascos en los Estados Unidos que han llegado a manos de las organizaciones vascas en Norteamérica.

Caso único entre los clubes vascos es la Organización Educativa Vasca con sede en el centro cultural vasco de San Francisco. Sus fundadores, Martín Miñaberry y Nancy Zubiri, han logrado crear una pequeña biblioteca de temas vascos, han adquirido varios vídeos que pueden ser comprados por los interesados, y han organizado varias conferencias en el Centro Cultural, la más reciente de ellas en octubre de 1993. En dicha conferencia participaron cuatro de los miembros del Programa de Estudios Vascos de Reno. También han ofrecido clases de euskera, cada vez que han dispuesto de profesores y del suficiente número de estudiantes.

La Universidad de Boise State, en Idaho, también ha organizado clases de euskera, a veces en colaboración con el club Euskaldunak de la misma localidad, y a veces con la ayuda del Gobierno Vasco. El doctor Patrick Bieter, profesor de educación en la Universidad de Boise State, ha impartido clases de euskera en dicha institución en varias ocasiones,

incluso en los últimos años el Gobierno Vasco ha facilitado a estas organizaciones de Boise un profesor de H.A.B.E. Recordemos que el doctor Bieter y la Universidad de Boise State fueron instrumentales en el desarrollo del campus de Oñate para estudiantes extranjeros, así como en la creación del Consorcio.

La Sociedad de Estudios Vascos en América se constituyó formalmente a finales de los 70 por un grupo de profesores universitarios que habían organizado una discusión sobre temas vascos en la conferencia de la Asociación de Lenguas Modernas de 1979. Esta sociedad publicó una revista de temas vascos desde 1980 hasta 1982. En 1983, se produjo la escisión del grupo en dos sociedades, la denominada Sociedad de Estudios Vascos en América y la Fundación Vasca Americana.

Hoy en día, la Sociedad de Estudios Vascos en América publica un anuario editado por Leonard Bloom, de Connecticut, y Gerónima Echeverría, de la Universidad de California en Fresno. También organiza una cena anual en la cual se introduce a destacados vascos en los Estados Unidos en la Galería de Honor de los Vascos. La última ceremonia tuvo lugar el 13 de noviembre de 1993 en Sparks/Reno (Nevada), y fue presidida por Emilia Doyaga de Nueva York y José Ramón Cengotitabengoa de Chicago.

La Fundación Vasca Americana también publica un boletín de manera más esporádica. Encabezada por Gloria Castresana y Juan Cruz Mendizabal, esta organización ha publicado varias traducciones de libros vascos al inglés, gracias a la ayuda del gobierno español. Asimismo, ha resultado fundamental en la creación de la cátedra José Miguel de Barandiarán en la Universidad de California en Santa Bárbara. La cátedra ha sido fundada con ayuda del Gobierno Vasco y la ceremonia de inauguración de la misma se celebró el 13 de noviembre de 1993 en Santa Bárbara. Como en estos momentos no dispongo de ninguna información en concreto sobre las funciones y objetivos de esta cátedra, debo finalizar aquí mi comentario.

CONCLUSIONES

Como podemos apreciar, ha existido una significativa presencia vasca en los Estados Unidos durante los últimos 150 años. Sin embargo, se ha sabido muy poco sobre los vascos tanto en el mundo vasco como en el anglosajón hasta hace unos 25 años. Actualmente, existe un cuerpo cada vez mayor de materiales relativos a los vascos y hemos logrado mejorar nuestra capacidad de difusión de la información, tanto en las aulas estudiantiles como a través de otros canales. Estas actividades han sido posibles gracias a la colaboración de numerosas personas e instituciones a ambos lados del Atlántico. Sin embargo, hay nuevos y estimulantes proyectos que esperan su desarrollo. Trabajando juntos, esperamos que el futuro nos depare otros 25 años tan productivos como los que acabamos de describir.